

Las colonias de la zona metropolitana de Guadalajara que pertenecen al estrato pauperizado

AMPARO DEL CARMEN VENEGAS HERRERA

Introducción

El estrato pauperizado de la sociedad lo conforman aquellos que han contribuido al desarrollo y modernización de país, pero que no han recibido los beneficios de tal progreso; comúnmente se les define como marginados. La marginación es "caracterizar aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible" (Coplamar, 1983).

La pobreza o estrato pauperizado de la sociedad es consecuencia del modelo de desarrollo adoptado por el país, y afecta tanto al campo como a las ciudades. Esto se aplica también a Jalisco, donde se observa un polo hegemónico de crecimiento industrial y un descenso en la producción agrícola.

El modelo nacional de crecimiento basado en la industrialización acelerada propició el rezago del sector primario. Jalisco, una entidad agrícola, resintió tanto en su población como en la distribución de actividades productivas los efectos de este patrón desarrollista. La zona metropolitana de Guadalajara

(ZMG) es un foco de atracción cada vez más acelerada desde 1940, las zonas agrícolas son un foco de continua expulsión poblacional.

Antecedentes

Desde tiempos de la Colonia, Guadalajara ha estado habitada por diferentes estratos sociales, que llegaron a definirse incluso en ciertos espacios geográficos.

Un mapa del año 1800 indica 334 manzanas dispuestas en forma rectangular (aproximadamente 15 por 25 manzanas), cuyo centro es la plaza principal y la catedral. En la ciudad, varios barrios reflejan características distintas y agrupan los diferentes estratos socioeconómicos entre los cuales los primeros trabajadores urbanos son numerosos. En el centro viven los ricos, en las afueras la pequeña clase media y los pobres en los extremos. El primer censo oficial que se llevó a cabo en 1784 indicó una población urbana de 22 163 y de la cifra mencionada podemos inferir que estaban distribuidos en una forma concéntrica con una clase alta minoritaria viviendo en el corazón de la ciudad y una clase trabajadora mayoritaria viviendo en las afueras (Walton, 1976).

En la época independiente aumentó la importancia de Guadalajara. Conforme crecía la producción, el co-

mercio interregional adquiría mayor trascendencia; la ciudad se convirtió en un centro necesario de referencia para el comercio y los servicios en el occidente y los estados del noroeste.

La independencia, sin embargo, no cambió sustancialmente la estructura de clases sociales ni su distribución espacial en la ciudad.

Las zonas concéntricas de rico a pobre del centro de la ciudad hacia fuera se alteraron parcialmente con la creación de nuevas colonias (América, Moderna, Francesa, Reforma) en el sector occidental de la ciudad donde familias ricas construyeron casas al estilo de la arquitectura europea. Aunque muchas de las clases altas permanecieron en la zona central, los usos comerciales comenzaron a competir por el uso de este suelo; mientras, el gran número de nativos de clase baja e inmigrantes se concentraban más y más en los sectores del norte y del oeste, desembocando en un patrón más definido de segregación de clases sociales y económicas (Walton, 1976).

En el presente siglo, después de la revolución, y sobre todo en el periodo de industrialización, el crecimiento poblacional de Guadalajara se desborda por lo menos hasta la década de los sesenta. En el centro de la ciudad se establecieron cada vez más comercios, los ricos se trasla-

daban a la parte poniente y los artesanos, trabajadores y pequeños talleres manufactureros y artesanales se aglutinaban en el noreste.

Haciendo historia, según el censo de 1930 Guadalajara tenía 179 556 habitantes asentados en 1 930 hectáreas. En las postrimerías de la segunda guerra mundial, la urbanización salvaje propició un crecimiento inusitado pues el censo de 1940 registró para la ciudad una población de 240 721 habitantes, que ocupaban poco más de 2 620 hectáreas. La expansión poblacional y física fue extraordinaria si se considera que en 1950 Guadalajara contaba con 401 283 habitantes y cubría una superficie de 4 180 hectáreas, en tanto que para 1960 la población alcanzó las 811 829 personas y la extensión urbana era de 8 090 hectáreas. Estas cifras son claro efecto de un gigantismo urbano. Para entonces, la dotación de servicios y otros problemas adquirieron dimensiones nunca antes alcanzadas, ya que en 1970 la metrópoli era una zona conurbada que se extendía en tres municipios –Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque– con una población censada de 1 381 984 habitantes en una superficie de 13 020 hectáreas.

El censo de 1980 registró para Guadalajara 2 244 715 habitantes asentados sobre una superficie de veinte mil hectáreas, de las cuales dos mil eran asentamientos espontáneos. A poco de iniciada esta década, en 1982, el país entró en una severa crisis económica causada por el endeudamiento ante la banca internacional y el desplome del mercado del petróleo, fenómeno que propició la recesión más fuerte padecida hasta entonces por México que, obviamente, afectó al sistema urbano na-

cional, y sobre todo a las aglomeraciones urbanas; ello se tradujo en el encarecimiento de la vida y el gradual empobrecimiento de la mayoría de sus habitantes.

Así se llegó a la década de los años noventa. En 1990 la ciudad tenía 2 870 715 habitantes y ocupaba un área de veintinueve mil hectáreas, de las cuales 5 900 correspondían a asentamientos espontáneos (Camberos, 1993).

La centralización de capitales y del poder político en la ZMG ha estado acompañada por la creciente concentración de la población y de todo tipo de actividades. Entre 1940 y 1970 la población metropolitana se multiplicó por seis, con una tasa media de crecimiento anual de 6.2 por ciento; en este periodo la población de la ZMG creció a un ritmo 2.6 veces mayor que la población de Jalisco en su conjunto.

Como producto del crecimiento poblacional, se ha dado también una extraordinaria expansión física de Guadalajara. En la década de los cincuenta a la conurbación de las cabeceras municipales de Guadalajara y Zapopan se unió la de Tlaquepaque; poco después de 1960 se anexó la cabecera municipal de Tonalá y la mancha urbana comenzó a invadir particularmente la parte sur del municipio de Zapopan. En los últimos diez años el crecimiento del suelo urbano comenzó a cubrir además el municipio de Tonalá; se prevé que en pocos años éste se incorporará plenamente al núcleo urbano. Entre 1970 y 1990 el área urbanizada de la ciudad pasó de ocupar 126.8 a 239.7 kilómetros cuadrados (Arroyo, 1993).

Aproximadamente 60 por ciento de las áreas incorporadas a la mancha

urbana de Guadalajara en el periodo de 1970-1990 eran terrenos “irregulares”, caracterizados no sólo por la falta inicial –y a veces durante mucho tiempo– de servicios públicos básicos como agua potable y alcantarillado, sino por que además estas colonias “marginadas” en muchos casos se asientan en áreas inadecuadas para el uso habitacional e implican grandes riesgos para la salud y la seguridad de los residentes, lo cual constituye en sí una fuente de problemas ecológicos (Arroyo, 1993).

La proliferación de asentamientos “irregulares”, en un contexto de crecimiento acelerado de población y actividades, ha derivado en la generación de problemas tales como la creciente demanda de agua potable y de redes de drenaje, así como de desechos líquidos y la recolección de sólidos, y la invasión de áreas de alto riesgo o con altos niveles de contaminación; son los casos de asentamientos localizados en las cercanías de plantas distribuidoras de productos petroquímicos, cementeras, etcétera (Velázquez y Carrillo, 1993).

En cuanto al uso habitacional que se da al setenta por ciento de la mancha urbana de la ZMG, éste ha seguido la tendencia de conformar sectores con las distintas colonias o barrios de acuerdo con los ingresos del estrato social que los habita. Los estratos con ingresos económicos elevados –el 6 por ciento de los tapatíos– radican sobre todo en el poniente de la ciudad y en asentamientos suburbanos sobre las carreteras a Morelia y Nogales, pues prefieren radicar en zonas tranquilas con baja densidad poblacional y en viviendas jardinadas que destinan el 20 por ciento del suelo para uso habitacional (Camberos, 1993).

La clase media –el 27 por ciento– radica principalmente en barrios antiguos del norte, sur, surponiente y suroriente de la ciudad. Trata de vivir cerca de sus lugares de trabajo y ocupa el 38 por ciento de la superficie destinada a uso habitacional. Las clases populares –67 por ciento– se asientan principalmente en el oriente de la ciudad y en los barrios decadentes del interior de la misma, así como en el norte, el sur y la periferia urbana –en esta última ubicación predominan los asentamientos espontáneos–; ocupan el 42 por ciento del suelo habitacional (Camberos, 1993).

Oficialmente Guadalajara se divide en cuatro cuadrantes o sectores: Libertad al noreste, Reforma al sureste, Juárez al suroeste e Hidalgo al noroeste. La mayoría de la población de la ciudad –posiblemente 60 o 70 por ciento– y notablemente el estrato más pobre, se concentra en

los sectores orientales, particularmente en el sector Libertad. Los sectores Reforma y Libertad, pero sobre todo el último, son las zonas de inmigración más fuerte y densidad más alta fuera del centro. En contraste, los dos cuadrantes occidentales son más opulentos y menos populosos. Mientras que el uso del suelo en estos dos sectores no está del todo establecido, en el sector Hidalgo se encuentran muchas de las viviendas lujosas, y en el sector Juárez, la zona industrial.

El mayor crecimiento urbano sin control se presenta en el noreste metropolitano, donde muchos de los pobres avecindados e inmigrantes recién llegados son capaces de apiñarse en multifamiliares o en moradas múltiples construidas por ellos en un mismo lote (Walton, 1976).

Con base en datos estadísticos y en trabajos desarrollados por el Ins-

tituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser), se detectaron polos en donde se encuentran las viviendas de los habitantes de más escasos recursos.

Estas zonas no son las únicas con asentamientos del estrato pauperizado, pues también se pueden encontrar en múltiples vecindades de áreas como San Juan de Dios y de colonias de los sectores Libertad y Reforma. Simplemente se quiere señalar que son los polos de atracción mayoritaria donde habitan los más pobres de la ciudad.

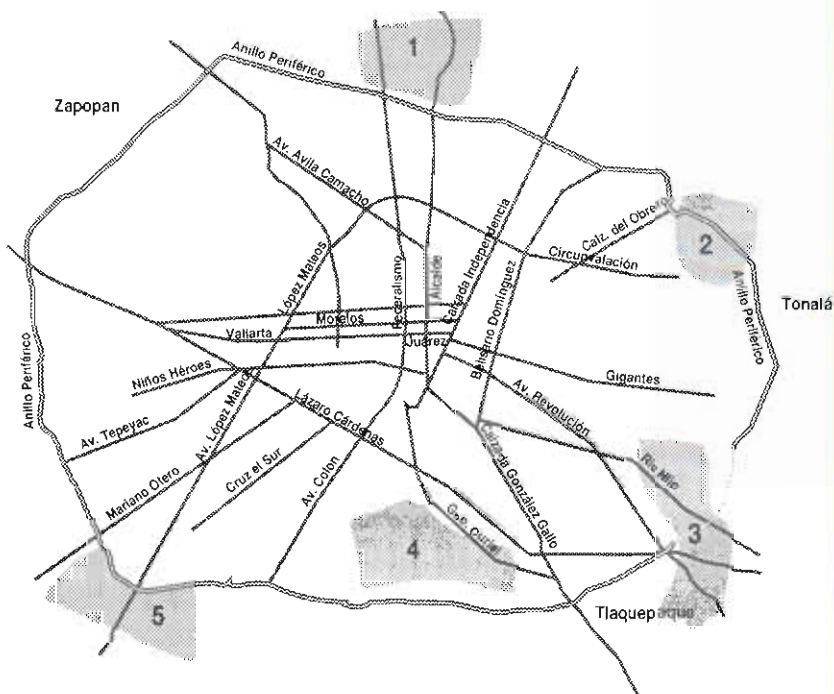
Para la selección de estas zonas se tomaron en cuenta los siguientes indicadores: bajo nivel de ingreso, carencia de servicios, bajo nivel de educación, y tenencia de la tierra. Los datos fueron tomados de la información y los planos del proyecto: *Vivir en riesgo ¿cuestión de justicia social?*, de García Bátiz y Castillo

Regiones del Estado de Jalisco que pertenecen al estrato pauperizado

Simbología

Regiones

- Región 1: Norte
- Región 2: Noreste
- Región 3: Sureste
- Región 4: Sur
- Región 5: Suroeste



Aja; así como del Sistema para la Consulta de Información Censal (Scince, 1990) del INEGI.

Zonas pauperizadas

Zona 1

Se localiza en el norte de la ciudad, y está formada principalmente por las colonias Lomas de Tabachines, Balcones de la Cantera, Arroyo Hondo, La Martinica, Benito Juárez, Villa Guadalupe, Nueva España y Mesa Colorada. Se encuentra en el municipio de Zapopan, al norte del cruce del anillo periférico con la carretera a Saltillo, y en sus inmediaciones se hallan varias colonias populares como Constitución, Nuevo Vergel y Emiliano Zapata, todas ellas con estrato social bajo. También colinda con esta zona el fraccionamiento Tabachines, que es residencial.

Esta zona está integrada por 22 áreas geoestadísticas básicas (AGEB) diseñadas por INEGI, mismas que fueron tomadas, por sus características físicas y la inexistencia de servicios, para integrar esta zona como una de las más pobres, ya que según datos del Scince arroja lo siguiente: en su conjunto cuenta con una población total de 45 862 habitantes, de los cuales 23 056 (50.3 por ciento) son mujeres y el resto (49.7 por ciento) es población masculina. Su promedio de hijos nacidos vivos es de 2.9.

En esta zona la población alfabetizada de seis años y más es de 31 438 habitantes, lo que significa que el 31.5 por ciento es analfabeta. La mayor parte de la población es católica pues 35 919 habitantes mayores de cinco años profesan esta religión y el número de no católicos mayores de cinco años es de 1 260.

Como en toda la metrópoli, existe migración; pero sobre todo inmigrantes que han llegado en busca de nuevas oportunidades o de mejorar. Son 8 661 las personas no nativas del estado, y 35 869 son nacidas en la entidad.

La población económicamente activa (PEA) de la zona asciende a 13 849 habitantes, es decir, el 30.2 por ciento del total, y la desocupada representa un porcentaje mínimo. La PEA es poca en comparación con el total, por lo que existe una gran dependencia de unos habitantes respecto a otros. De la población ocupada 9 474 son empleados u obreros, y el 68.5 por ciento percibe un salario muy deficiente, que explica su mala situación económica ya que el 16.6 por ciento (2 296) de la PEA recibe menos de un salario mínimo mensual como ingreso.

En esta zona existen 8 405 viviendas particulares habitadas, sólo 1 031 de ellas con agua entubada. Los servicios públicos son casi nulos. No hay drenaje y el servicio de agua potable es deficiente; la mayoría de las viviendas tienen electricidad clandestina; no hay mercado, sólo tenderones.

La colonia más antigua de la zona es Arroyo Hondo, que empezó a construirse a finales de 1969. Se localiza en lo que fueron terrenos agrícolas y ladrilleras de la comunidad indígena de Atemajac. Las demás tienen entre 16 y 17 años de antigüedad, y los terrenos pertenecieron a la comunidad indígena de Mezquitán.

Los terrenos de algunas colonias aún no han sido regularizados y se sigue impulsando la venta y reventa de lotes. Son colonias de orografía accidentada, sobre todo las del norte,

con grandes desniveles y suelo pedregoso. En los terrenos planos de la zona se han podido trazar calles más acordes a las de una ciudad. Un arroyo de aguas negras al descubrirse afecta a gran parte de estas colonias.

Zona 2

Al noreste de la ciudad se localizan, entre otras, las colonias Hernández Loza, Bethel y Jalisco. Se trata de asentamientos irregulares y carentes de algunos servicios, sobre todo de pavimento pues se encuentran en una loma de muy difícil acceso.

El crecimiento ingente de la población y la escasez de vivienda provocaron desde 1979 la invasión de terrenos del ejido de Tetlán. Después de ser desalojados varias veces por la fuerza pública, se sigue promoviendo la venta ilegal de lotes a particulares. A partir de entonces se formaron aceleradamente las colonias mencionadas.

Esta zona representa ocho áreas geoestadísticas del INEGI y cuenta con una población de 48 040 habitantes, de los cuales 24 258 son mujeres. Su promedio de hijos nacidos vivos es de 2.7.

De estas colonias nacieron en Jalisco 38 471 habitantes y 8 564 son de fuera del estado. Su población católica mayor de cinco años es de 35 592 y la no católica de 3 915 personas; en esta zona es mucho mayor el número de aquellas que profesan otra religión por la influencia que tiene La Luz del Mundo, una iglesia de origen local.

La colonia Bethel constituye un caso particular ya que fue formada por gente de esta iglesia que ha construido en el lugar un inmenso

templo, sede de reuniones religiosas internacionales. Esta institución ha logrado introducir ciertos servicios y trazar mejor la colonia.

No existen antecedentes de organización colectiva en la zona. Todo parece estar subordinado a la gestión de la CTM, a través de los ejidatarios, y en el caso particular de la colonia Bethel, a la iglesia mencionada.

La población de seis años y más alfabetizada es de 34 607 habitantes, y el 28 por ciento no sabe leer ni escribir. La PEA es de 11 314 habitantes, el 23.5 por ciento de la población total. De la población ocupada 9 650 son empleados u obreros que perciben un sueldo bajo. Existen 2 372 habitantes (21 por ciento de la PEA) que ganan menos de un salario mínimo.

En cuanto a vivienda particular, existen 8 405 fincas habitadas, de las cuales sólo 3 378 (el 40.2 por ciento del total) tienen agua entubada; en general, las viviendas carecen de servicios o los tienen deficientes.

Zona 3

En el sureste de la ciudad se encuentran las colonias Rey Xólotl, Ciudad Aztlán, Lomas del Camichín, Lomas de la Soledad y La Gigantera. Aunque se hallan muy distantes unas de otras, se caracterizan por ser irregulares y habitadas por un bajo estrato social, si bien no hay que descartar las colonias populares cercanas como Loma Dorada, un fraccionamiento con todos los servicios.

Estas colonias se poblaron a partir de 1976, cuentan con una población de 52 496 habitantes, que ocupan 15 áreas geoestadísticas per-

tenecientes al municipio de Tonalá. La población femenina asciende a 26 459 personas (50.4 por ciento), mientras que los hombres son el 49.6 por ciento del total. El promedio de hijos por mujer es 2.8.

De la población total residente, 41 998 nacieron en Jalisco y 8 676 en otras entidades. La población católica mayor de cinco años es de 40 935, y 1 615 profesan otra religión.

La población alfabetizada mayor de seis años es de 37 689, 71.8 por ciento del total; el 28.2 por ciento son analfabetas, un indicador alto para una ciudad como Guadalajara.

La población económicamente activa de la zona es de 15 144 habitantes, de los cuales 10 726 -70.8 por ciento de la PEA- son empleados u obreros; se trata de personas con bajos recursos económicos pues tienen un sueldo escaso: 16.5 por ciento de los ocupados -2 501 personas- perciben menos de un salario mínimo.

En cuanto a vivienda particular, existen 10 154 fincas habitadas, de las cuales 6 228 tienen agua entubada pero carecen de los demás servicios.

Estos asentamientos han venido creciendo a ritmo acelerado, y sus habitantes han intentado organizarse y enfrentar los problemas de falta de agua, electricidad y transporte. Aunque no de manera homogénea, la colonia cuenta con servicios públicos, pero su funcionamiento es irregular. Por ejemplo, en algunas partes ya existe red de agua potable pero no líquido.

En síntesis, esta zona se encuentra habitada por el estrato pauperizado, con bajo nivel de ingresos, desempleo y subempleo, malas condi-

ciones de vivienda y hacinamiento.

Zona 4

En el sur de la ciudad se encuentran las colonias Las Vegas, El Refugio, El Vergel, 5 de Mayo, Guadalupe Ejidal y Valle de la Misericordia, si bien esta última se halla un poco alejada de las demás. Es importante mencionar que en sus cercanías existen colonias populares que se pueden considerar dentro del estrato pauperizado de la región, como son Lázaro Cárdenas, Balcones del Cuatro, Polanquito, Loma Linda, La Mezquitera y Lomas de San Miguel. En su mayoría, estos asentamientos se encuentran en el ejido de Polanco; otros de Tlaquepaque y Santa María Tequepexpan empezaron a existir desde 1974. Casi todos son producto de la compra venta de terrenos directamente a los ejidatarios.

En esta zona viven 151 899 habitantes, de los cuales 76 352 son mujeres. Es la más grande de las estudiadas pues se extiende sobre 32 áreas geoestadísticas. La población nativa asciende a 120 618 habitantes y 30 585 provienen de otras entidades. El promedio de hijos nacidos vivos por mujer es de 2.8.

En cuanto a su cultura y religión, la población católica de cinco años y más es de 124 517 y no profesan esta religión 3 972 personas. La población mayor de seis años alfabetizada es de 112 618 habitantes. La población económicamente activa es de 46 011 personas, de las cuales 35 581 son empleados u obreros; 6 852 ganan menos de un salario mínimo, lo que significa que el 14.9 por ciento de la población es de bajos recursos.

Existen en la zona 26 682 viviendas particulares habitadas, y de ellas 13 834 tienen agua potable. La zona se encuentra al final de la calzada Gobernador Luis G. Curiel y la avenida 8 de Julio, hacia el sur de la zona industrial; la mayor parte se localiza en el municipio de Tlaquepaque. El acceso a los servicios y el proceso de regularización no son homogéneos; sólo en algunas colonias se encuentra avanzada la escrituración de terrenos y la introducción de algunos servicios; cabe señalar que el agua difícilmente llega en pipas—por lo accidentado del terreno—en algunas partes del cerro del Cuatro.

Zona 5.

En el suroeste de la ciudad se ubican las colonias Agrícola, El Briseño, Jardines de Ixtépete, El Mante, Francisco Sarabia y Agua Blanca, con una población total de 31 673 habitantes; de ellos 15 881 son mujeres, y las mujeres de 15 años y más tienen un promedio de 2.6 hijos nacidos vivos. Esta zona se encuentra en el municipio de Zapopan, sobre 12 áreas geoestadísticas, y presenta un proceso avanzado de regularización.

La población es en su mayoría—23 565 habitantes—nativa de la entidad y 7 083 provienen de otros estados. Los seguidores de la fe católica son 25 084 mayores de cinco años, y quienes no profesan esta religión son 897. En cuanto a educación, la población mayor de seis años alfabetizada es de 22 556 habitantes.

La población económicamente activa es de 9 594 habitantes, de los cuales 6 655 son empleados u obreros; 1 700 ganan menos de un salario

mínimo, por lo que 17.7 por ciento de la población tiene ingresos insuficientes.

Hay carencia y deficiencia de los servicios de agua, electricidad y drenaje. No hay mercado ni lugares de recreación. Varias de estas colonias se encuentran en tierras del ejido de Santa Ana Tepetitlán. Existen 5 852 viviendas particulares habitadas, de las cuales sólo 2 468 tienen agua entubada.

Es una zona localizada geográficamente cerca de zonas residenciales y en un cruce de vías de comunicación sumamente importantes, como son el anillo Periférico y la avenida López Mateos—Carretera a Morelia—. Por ello, hay una tendencia muy marcada a cambiar el uso habitacional del suelo para convertirlo en zona residencial, comercial o de servicios.

Conclusiones

La población que habita en estas zonas no disfruta de los mínimos de bienestar y se encuentra en pésimas condiciones de vida, por lo que se les considera como marginadas.

Existe pobreza en estas partes de la ZMG por varios motivos. Primero, porque las habitan personas de bajos recursos económicos que no

tienen suficiente preparación; en su mayoría son inmigrantes que llegaron a la ciudad en busca de nuevas oportunidades pero, al no encontrarlas, se asentaron en estos lugares.

Puesto que el crecimiento industrial no es tan rápido como el proceso de expulsión del campo y debido a las sucesivas crisis económicas nacionales e internacionales, las tasas de subempleo y desempleo en Jalisco van en aumento, lo que ha provocado un mayor crecimiento del sector pauperizado.

La proliferación de asentamientos irregulares en un contexto de crecimiento acelerado de población y de actividades ha generado problemas y demandas de agua potable, necesidad de expansión de las redes de drenaje y desechos líquidos y recolección de sólidos; asimismo, han sido invadidas áreas de alto riesgo o con altos niveles de contaminación, como sucede con las cercanas a las plantas distribuidoras de productos petroquímicos, cementeras, etcétera.

Es necesario tomar conciencia de que este tipo de problemas afectan a todos los habitantes de la ciudad pues el crecimiento observado desde hace varios años ha ocasionado falta de servicios públicos y contaminación, entre otros. Se requiere un



riesgo o con altos niveles de contaminación, como sucede con las cercanas a las plantas distribuidoras de productos petroquímicos, cementeras, etcétera.

Es necesario tomar conciencia de que este tipo de problemas afectan a

todos los habitantes de la ciudad pues el crecimiento observado desde hace varios años ha ocasionado falta de servicios públicos y contaminación, entre otros. Se requiere un adecuado ordenamiento territorial y ecológico para frenar tales proble-

mas y mejorar la situación de las áreas pauperizadas de la ciudad. Se necesita también justicia social, pues la población de las áreas pauperizadas no está al margen del sistema productivo, sino que contribuye a la creación de la riqueza nacional y por derecho le corresponden también sus beneficios.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

COMITÉ DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., Pablo Cotler, Raúl García, Raúl Livas, Lucía Segovia, Rodolfo de la Torre. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Felipe Larrain, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig (†), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Rodolfo de la Torre. Subdirector: Raúl Livas
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXII (1)

México, Enero-Marzo de 1995

Núm. 245

ARTÍCULOS

Hugo Mena	<i>¿Es M1 el agregado pertinente para la demanda de dinero? La demanda empresarial de saldos para transacciones. Un modelo simple de equilibrio parcial</i>
Eduardo Lora	<i>Los modelos de equilibrio general computable en análisis de incidencia fiscal</i>
Luis I. Jácome H.	<i>Devaluación real y actividad económica. Apuntes acerca del papel de los choques externos y de las políticas que los provocan</i>
Márcio G. P. Garcia	<i>Política monetaria y formación de expectativas de inflación. ¿Quién acertó más, el gobierno o el mercado a futuro?</i>

NOTAS Y COMENTARIOS: Alejandro Villagómez Amezcua, *Contratos financieros e intermediación financiera con información asimétrica*. RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS: Richard J. Salvucci; Richard Garner (con Spiro E. Stefanou), *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta N\$100.00. Número suelto N\$35.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, N\$26.00 (4.49 dls.).

Precio de suscripción por un año, 1995

	España, Centro y Sudamérica (dólares)	Resto del mundo (dólares)
Personal	35 00	42 00
Número suelto	12.00	18.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	42 00	120.00
Número suelto	30.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, D.F. Suscripciones y anuncios: teléfono 227 46 70, señora Irma Barrón.

Bibliografía

Arroyo A., Jesús y David Lorey (comps.), *Impactos regionales de la apertura comercial*, Universidad de Guadalajara/UCLA Program on México, Guadalajara, 1993.

Camberos G., Jorge, "Influencia postindustrial en la conformación de los usos del suelo en la zona metropolitana de Guadalajara, 1993", en Cabrales Barajas, Luis Felipe (comp.), *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*, Universidad de Guadalajara, México, 1993, pp. 175-193.

Coplamar, *Necesidades esenciales de México*, vol. 5, Geografía de la Marginación, México, Siglo XXI Editores, para la Coplamar, 1982

García Bátiz, María Luisa et al., "Políticas urbanas, desarrollo industrial y riesgo ecológico en la zona metropolitana de Guadalajara" (inédito).

INEGI, *Sistema para la consulta de información censal*, (Scince) 1990.

INEGI, *XI Censo general de población y vivienda, 1990*.

Velázquez, Luis A. y Carrillo Regalado, Salvador, *La política económica externa y los impactos en el desarrollo urbano y la ecología en Jalisco*, Universidad de Guadalajara/UCLA Program on Mexico, Guadalajara, 1993.

Walton, John, "Guadalajara creating the divide city" en Wayne Cornelius y Robert Ban Kemper "eds". *Metropolitan Latin American, Challenge and the response* (Latin American Urban Reserch. vol. VI). Beverly Hills. Sage Publications: pp. 25-50, 1976.